



## Elogio del Refugio de Montaña

Es el Refugio de montaña el amparo y la Providencia del amante de las cumbres. Su recinto nos brinda el descanso tras la jornada, la seguridad contra las tempestades e inclemencias de las alturas.

Base necesaria para alcanzar la codiciada cima; ante su puerta llegamos al caer de la tarde y, después de la colación—allí siempre sabrosa—, nos sentimos confortados entre sus fuertes paredones al calorcillo del hogar amable.

Brillan aún las estrellas cuando abandonamos muy de mañana el Refugio amigo. Salimos alegres, con el sano optimismo que da el comienzo de un nuevo día en la montaña.

Y emprendemos, firme el paso, la cabeza erguida, el camino glorioso de las altas cumbres.



El Refugio de montaña merece la veneración y el respeto de todo montañero. A la vista de su silueta amiga, se esparce el alma y nos invade sensación íntima de confianza.

En su recinto está el reposo bien ganado después de la excursión fatigosa.

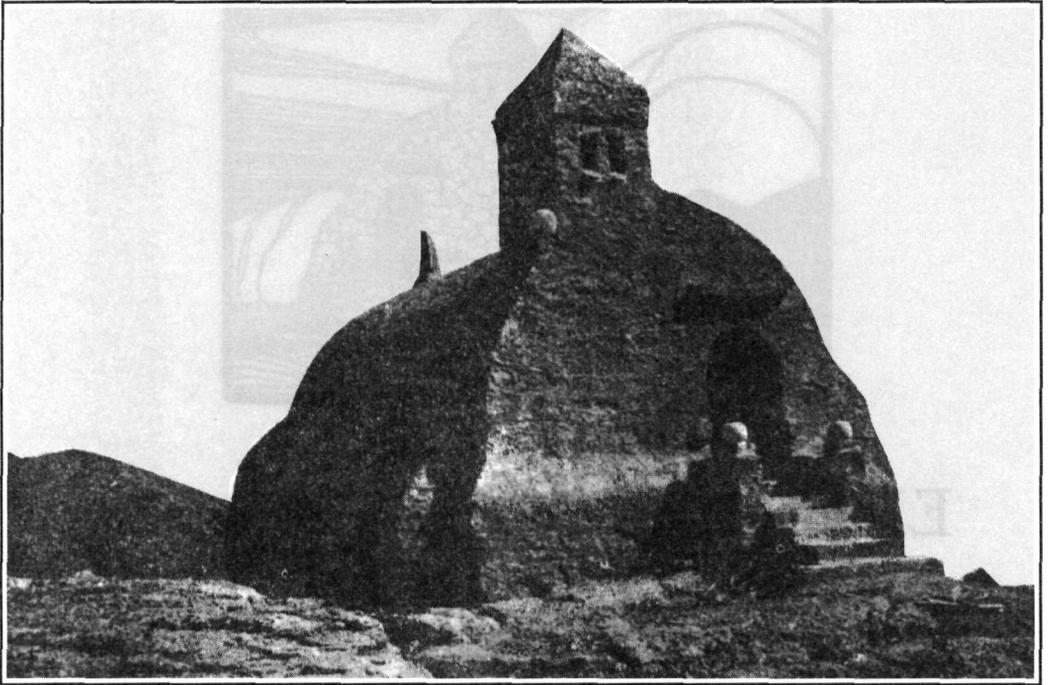
Su tablado rígido será lecho de plumas para el cansado cuerpo.

Entre sus duras paredes de piedra gozaremos de una bienaventuranza oyendo afuera el rugido del viento, mientras las llamas chisporrotean alegremente en el hogar.

Y creeremos haber vuelto a nuestros años de niñez, cuando adormecidos soñamos con genios y hadas, con duendes, gnomos y tragos de la montaña que influyen benéfica o malévolamente sobre nosotros.

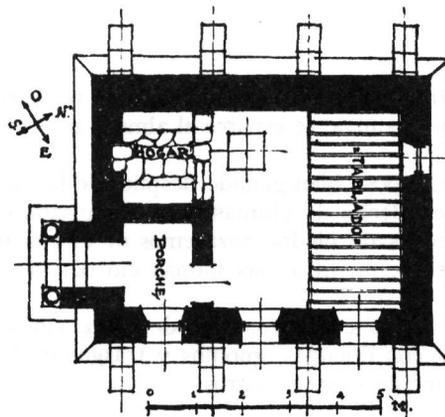


# Refugio de Montaña



(Fot. Teichmann.)

El «Refugio Zabala», construido en el macizo de Peñalara, a 2.100 metros de altitud, por la Sociedad «Peña Zabala» bajo los planos del arquitecto señor Delgado Ubeda. Fué construido en memoria del gran montañero y precursor José F. Zabala, y consta de tres departamentos: porche abierto, comedor-dormitorio y hogar. Va sobre una cámara de aire aisladora que es utilizable como leñera. Es capaz para diez personas y ha sido costeado por todas las Sociedades montañeras de Madrid.



Es en el Refugio de montaña donde las consejas adquieren mayores visos de verosimilitud. Historias de sierpes y de almas en pena cobran en nuestra imaginación proporciones terroríficas, y el escalofrío nos recorre cuando, con voz pausada y decir solemne, el pastor amigo va desgranando la trágica leyenda.....



Todo es blando y suave en el Refugio, cuando la neblina le envuelve y le difumina en su cariciosa paz.

Y nuestra alma también se sume en el ambiente indefinido, con el espíritu de las piedras seculares, que flota disperso entre los átomos de la niebla.

Entonces el Refugio duerme un sueño comparable a la eternidad.



El despertar del Refugio es alegre. Explota la vida triunfante al sentir la primera llamarada del Sol, y el Refugio desentumece sus muros enmohecidos por la noche a la suave caricia del astro.

Todo es puro entonces: el ambiente, los contornos de los montes, las lejanías, los valles aún en sombra.....



¡Horas vividas intensamente en la montaña, en la soledad del Refugio!

¡Puestas de Sol solemnes, en las que el astro-rey parece despedirse para siempre!

¡Amaneceres espléndidos, radiantes de luz, en que la vida vuelve por sus fueros!

¡Refugio de alta montaña!, eres la paz para el espíritu atormentado.

Entre tus muros el alma se goza en la serenidad y el sosiego de las alturas y el pensamiento se aquieta en la calma majestuosa que preside las creaciones portentosas de Dios.

J. DELGADO UBEDA.

(De la «F. V. N. DE A.»)

(Dibujos del autor.)

